



Ejercicio Sabatino **En Honor De** **Ntra. Sra. María Santísima De La Alegría**

a) Breve consagración a la Santísima Virgen.

¡Oh, Señora mía ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos, y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, ¡oh, Madre de bondad!, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión Vuestra.

b) Tres invocaciones con tres Avemarías a la Santísima Virgen, para alcanzar su protección en vida y muerte.

- 1) Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima de la Alegría, más que a todos los ángeles y santos del paraíso, como hija del eterno Padre, y os consagro mi vida con todas sus potencias.

Ave María.

- 2) Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima de la Alegría, más que a todos los ángeles y santos del paraíso, como Madre del unigénito Hijo, y os consagro mi cuerpo con todos sus sentidos.

Ave María.

- 3) Os venero con todo mi corazón, Virgen Santísima de la Alegría, más que a todos los ángeles y santos del paraíso, como a esposa querida del divino Espíritu, y os consagro mi corazón, con todos sus afectos, rogándoos me obtengáis de la Santísima Trinidad, todas las gracias necesarias para mi salvación.

Ave María.

.../...

.../...

c) Oración de San Bernardo a la Santísima Virgen:

Acordaos,
ioh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a vuestra protección,
implorando vuestra asistencia
y reclamando vuestro socorro,
haya sido abandonado de Vos.

Animado por esta confianza,
a Vos también acudo,
ioh Virgen Madre de las vírgenes!,
ioh tierna Madre mía!,
y aunque gimiendo bajo
el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante vuestra presencia soberana.
No desechéis, ioh Madre de Dios!,
mis humildes súplicas,
antes bien, escuchadlas
y acogedlas favorablemente. Así sea.

d) Canto de la Salve Regina.

Salve, Regina, Mater misericordiae: vita, dulcedo, et spes nostra
salve. Ad te clamamos exules filii Evae; ad te suspiramos, gementes
et flentes, in hac lacrimarum valle. Eja, ergo, advocata nostra, illos
tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum benedictum
fructum ventris tui, nobis post hoc exsilium ostende. O clemens!. O
pia!, o dulcis Virgo Maria!

V/. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R/. Ut digni efficiamur promisionibus Christi.

OREMUS

Omnipotens sempiterne Deus, qui gloriosae Virginis Mariae corpus et
animam ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu Sancto
cooperante praeparasti, da ut cujus commemoratione laetamur, ejus pia
intercessione ab instantibus malis et a morte perpetua liberemur. Per
eundem Christum Dominum nostrum.

R/. Amen.